



REVISTA DE ESTUDIOS DE JUVENTUD

Directora

Elena Azpiroz Villar

Coordinación del número

Lorenzo Cachón Rodríguez

Diseño Gráfico

Pep Carrió / Sonia Sánchez

Ilustraciones

Federico del Barrio

Edición

© Instituto de la Juventud

Redacción

Consejería Técnica de Planificación y Evaluación

Servicio de Estudios y Documentación

Tel.: 91 363 78 09

Fax: 91 363 78 11

E-mail: estudios-injuve@mtas.es

ISSN: 0211-4364

NIPO: 208-03-005-X

Dep. Legal: M. 41.850-1980

Impresión: A. G. LUIS PÉREZ, S. A.

Algorta, 33 - 28019 Madrid

Las opiniones publicadas en este número corresponden a sus autores.
El Instituto de la Juventud no comparte necesariamente el contenido de las mismas.

ÍNDICE

	<i>Páginas</i>
El Tema	6
Introducción	
1. Desafíos de la juventud inmigrante en la nueva España inmigrante Lorenzo Cachón Rodríguez	9
2. Jóvenes, inmigración y aprendizajes de la ciudadanía María Luz Morán	33
3. Formación-Empleo e Inmigración. La inserción social y laboral: Una oportunidad para el trabajo en red Daniel Jover Torregrosa	49
4. El ocio y los jóvenes inmigrantes Juan Manuel Camacho Grande y Domingo Comas Arnau	73
5. Los procesos de integración social de los jóvenes ecuatorianos y colombianos en España: un juego identitario en los proyectos migratorios María Claudia Carrasquilla Coral y María Margarita Echeverri Buriticá	89
6. Convivencia intercultural, una propuesta desde la Educación No Formal Eva Martín Martínez	101
7. La experiencia de Rumiñahui en el ocio de los jóvenes ecuatorianos Dora Aguirre	107
8. Interculturalidad, una riqueza sociocultural para la comunidad educativa Andrés García Ruiz	113
9. Educación intercultural. Un reto para la escuela Manuela Sevilla	119
10. Jóvenes inmigrantes y educación en el tiempo libre. La experiencia desde una entidad David Montejo Cobo	127
11. Integrar en ASDE Julio del Valle	135
12. Plan de apoyo y formación a la juventud inmigrante Diego Marín	139
Materiales	143

EL TEMA

El fenómeno de la inmigración es relativamente nuevo en España: sólo a mediados de los años ochenta hemos comenzado a ser un país de inmigración. Pero este hecho se ha acelerado mucho en los últimos años y va a constituir, sin duda, una de las cuestiones más importantes que debemos afrontar como sociedad en el inicio del siglo XXI. Las migraciones son procesos sociales complejos por sus motivaciones y modos de realizarse, por el impacto que tienen en las sociedades de origen y en las de acogida y porque implican a personas, a ciudadanos que buscan mejores condiciones de vida y de trabajo. Es un fenómeno enriquecedor y necesario pero nos plantea a todos desafíos y retos importantes.

Uno de esos retos que se han comenzado a plantear con notable intensidad en España en los últimos años deriva, precisamente, del crecimiento notable de inmigrantes jóvenes. Ciudadanos que son, a la vez, inmigrantes o de origen inmigrante, con una problemática general que les afecta en su proceso de integración en la sociedad española, y jóvenes en un proceso de transición a la vida adulta, como los jóvenes autóctonos, pero con elementos específicos que hacen más compleja esa transición por el hecho de ser inmigrantes. Todos juntos, los inmigrantes en general y los jóvenes inmigrantes en particular, los ciudadanos españoles, la sociedad receptora en su conjunto y las instituciones, tenemos que abordar y encontrar cauces que permitan construir una sociedad donde se respeten los derechos humanos civiles, políticos, culturales, económicos y sociales de todos. Una sociedad donde todos tengamos sitio porque todos contribuimos a construirla y todos debemos tener derecho a disfrutarla. Pero los hechos muestran que algunos inmigrantes, y especialmente algunos jóvenes inmigrantes, tienen mayores peligros de sufrir procesos de exclusión social. Por eso es necesario establecer políticas de inclusión social y hacer de la inclusión y de la lucha contra las desigualdades y la discriminación uno de los pilares fundamentales de nuestra democracia, tanto desde la perspectiva española como europea.

En esta dirección se inscriben los textos recogidos en este número de la *Revista de Estudios de Juventud*. Y en esa misma dirección fueron las intervenciones, tanto de los ponentes como de los participantes, del FORO INJUVE celebrado en Murcia en el mes de noviembre con el título "Inclusión social de jóvenes inmigrantes".

Aunque ya había inmigrantes en España antes de mediados de los ochenta, es a partir de esa fecha cuando España comienza a ser un país de inmigración y cuando comienza una "nueva inmigración": nueva por sus zonas de origen y el nivel de desarrollo de estas zonas, nueva por sus culturas y sus religiones, nueva por sus rasgos fenotípicos, nueva por sus motivaciones

económicas. Pero desde finales de los años noventa hemos entrado en otra etapa distinta donde se nos plantean los desafíos de la multiculturalidad (en la que ya vivimos) y de la co-inclusión y los retos ligados a la ciudadanía. Y es en esta tercera etapa cuando va apareciendo la "juventud inmigrante". Aunque los datos del número de jóvenes (e) inmigrantes es sólo uno de los elementos, que componen la "juventud inmigrante", conviene recordarlos brevemente: según el Ministerio de Interior a finales de 2001 había en España 293.294 extranjeros de 16-29 años. A partir de los datos de afiliados a la Seguridad Social y de demandantes de empleo en el INEM, se puede estimar en unos 238.000 el volumen de jóvenes activos: de ellos unos 204.000 ocupados y 34.000 parados (registrados). Y según los datos del Ministerio de Educación, en el curso escolar 2001-2002 había 201.518 alumnos extranjeros escolarizados en los distintos niveles no universitarios. Pero más allá de las cifras, la constitución de la "juventud inmigrante" como un desafío nuevo dentro de la "España inmigrante" está consolidándose en los últimos años y será, como ha ocurrido en otros países, uno de los grandes retos políticos del próximo futuro en el campo de la inmigración y de la reconstrucción de la ciudadanía.

Los artículos recogidos en este volumen de *Revista de Estudios de Juventud* abordan distintos aspectos de esos retos que plantea la juventud inmigrante y lo hacen desde perspectivas generales (como los artículos de Morán, Jover, Cachón o Camacho y Comas) o bien desde el análisis de experiencias o proyectos concretos. Unos autores se mueven en el campo académico, otros son investigadores en materias de juventud y otros trabajan con y para jóvenes (e) inmigrantes en distintos centros o asociaciones y en sus textos analizan esas experiencias de las que forman parte.

Tras la exposición panorámica que se hace en el artículo de Cachón sobre la constitución y los desafíos de la "juventud inmigrante" en la "España inmigrante", Morán analiza como los movimientos migratorios ponen en cuestión

los fundamentos del modelo clásico de ciudadanía en su doble dimensión de pertenencia e implicación. Y, en consecuencia, se incorpora al análisis socio-político el estudio de los cambios en los procesos de aprendizaje de la ciudadanía, en especial entre los jóvenes y los jóvenes inmigrantes. La autora plantea algunos interrogantes y líneas de trabajo básicas que deberían formularse para afrontar la incorporación de los jóvenes inmigrantes en la vida pública.

Jover aborda la inserción social y profesional de jóvenes inmigrantes como una oportunidad para que los diferentes agentes implicados trabajen en red. Tras analizar las metamorfosis del empleo asalariado y del mercado de trabajo y los espacios que favorecen el acceso al trabajo y a la vida activa, plantea como las políticas integrales pueden neutralizar la xenofobia e intolerancia porque actúan anticipadamente sobre las dinámicas de exclusión que afectan especialmente a los jóvenes inmigrantes y como los sistemas de formación a lo largo de la vida contribuyen a dar respuestas a los jóvenes inmigrantes evitando que lo injusto lleve a lo inhumano. El artículo de Camacho y Comas analiza los campos y contenidos del ocio y su relación con los jóvenes inmigrantes y las tensiones que genera esta nueva situación. El ocio es uno de los territorios en los que se han de abordar nuevos desafíos y los autores hacen algunas propuestas de intervención en torno a espacios, tiempos y contenidos en relación con el ocio de los inmigrantes, que rehuyen la tentación de los programas específicos para jóvenes inmigrantes.

Carrasquilla y Echeverri exponen los primeros resultados de una investigación sobre los procesos de integración de los jóvenes ecuatorianos y colombianos en España que han llevado a cabo en Murcia y en Madrid. Morán, en el artículo ya citado, señala dos criterios que marcarán la posibilidad de que la escuela tenga éxito en sentar las bases de una nueva ciudadanía entre los jóvenes inmigrantes: la contención de los niveles de fracaso escolar que eviten su exclusión de las vías convencionales del tránsito juvenil a la vida adulta en España y el modo en que el sistema escolar logra contribuir a la formación de identidades y competencias ciudadanas. García y Sevilla exponen en sus artículos, a través del análisis de las prácticas de dos centros públicos (el IES El Olivo de Parla en Madrid y el Colegio Barriomar 74 de Murcia, respectivamente), cómo la escuela es un espacio privilegiado de aprendizaje de competencias ciudadanas y de formación de la diversidad y en la

interculturalidad. Por su parte, Eva Martín muestra la importancia de la “escucha” de la experiencia del “otro”, como lo ha expuesto en el libro *El viaje de Ana. Historias de inmigración contadas por jóvenes* editado por el Consejo de la Juventud de España.

El ocio y el tiempo libre son otros espacios de aprendizaje de ciudadanía, de sociabilidad y de hibridación cultural de especial relevancia en el caso de los jóvenes. El acceso al ocio, que es un eje fundamental de la sociedad de consumo característica de las sociedades desarrolladas, es muy desigual y los jóvenes inmigrantes, como las clases populares, se encuentran también aquí en una situación de desventaja. Como ponen de relieve Camacho y Comas, frente a la segregación de los espacios de ocio que genera el mercado y las desigualdades que se potencian desde esa segregación, habría que favorecer espacios compartidos y generadores de “culturas híbridas”, apoyar actividades de ocio como educación no formal y facilitar el acceso de los jóvenes inmigrantes a espacios institucionales para jóvenes. Varios artículos analizan ejemplos de esa hibridación cultural a través del ocio.

Dora Aguirre, presidenta de la asociación ecuatoriana RUMIÑAHUI, presenta el interés que los temas de ocio y tiempo libre tienen para los inmigrantes y la importante tarea que es este campo están desarrollando organizaciones como la que ella preside, aunque los inmigrantes tengan con frecuencia problemas más importantes que abordar (como son “los papeles”, el trabajo, la reagrupación familiar, la vivienda de los hijos, etc.). Del Valle expone en su artículo la larga experiencia en formación intercultural de los Scouts de España (ASDE) desde su concepción de la “fraternidad scout mundial” y en colaboración activa con asociaciones de inmigrantes en España. Montejo presenta la experiencia del Casal dels Infants del Raval, centro privado que pretende contribuir a la igualdad de oportunidades y que actúa con una visión global sobre la educación, el trabajo, el ocio y el contexto en el que viven los niños y jóvenes inmigrantes del Raval de Barcelona y que busca valorizar el tiempo libre ante las familias inmigrantes del barrio. Y, por último, Marín aborda el cambio de orientación de la Asociación Cazalla de Murcia, orientada inicialmente a jóvenes españoles y que ha descubierto nuevos campos de actividad con la llegada de jóvenes inmigrantes.

Lorenzo Cachón Rodríguez